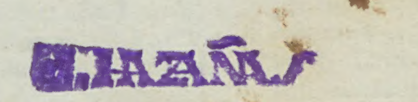

12

Titulos de Comedias contenid.s en este T. 11.

1	Nulidad.s del amor	Tomas Añorbe
2	Conde de Castilla	
3	Caprichos de amor y Zelos	Fermin Rey
4	Hombre agradecido	Luciano Comella
5	Diversos son calidad	Lope Vega
6	Sastre de Campillo	Fr.co Candamo
7	Casa de dos puertas	Pedro Calderon.
8	Heroica Romana	
9	Pintor de su deshonra	Pedro Calderon
10	Hipermenestra	
11	Judia de Toledo	Juan Diamante.
12	Por oir misa	Ant.o Zamora



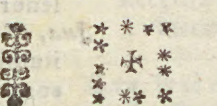
COMEDIA FAMOSA.

NULIDADES DEL AMOR.

DE DON THOMÀS DE AÑORBE Y CORREGèL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Juan de Alvarado.
Don Lope Arnaldo.
Don Diego Almagro.



Doña Laura, Dama.
Beatriz, Criada.
Chamorro, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de espadas.

Dent. Jua. Muere à mis manos, aleve.
Dent. Cha. Señor, mira lo que intentas.
Dent. Jua. Aguarda, traydor injusto,
no huyas, detente, espera.
Sale Chamorro con espada desnuda.
Cha. Que te esperen los demonios. *vas.*
Sale Don Juan con la espada desnuda.
Jua. Yà se logran mis ideas. *vas.*
Dent. Cha. Aqui de Dios, que me matan!
no hay quien mi vida defienda?
Dent. Dieg. Dexadme salir.
Dent. Lau. Detente.
Sale Jua. Yà la casa està rebuelta.
Salen D. Diego con el azero en la mano. Laura deteniendole, y Beatriz con luz.
Dieg Cavallero, pues què es esto?
esperad por vida vuestra.
Lau. No es D. Juan? albricias, alma! *ap.*
Juan. Esta es Laura, à quien venera
mi corazon abrasado: *ap.*
dichosa fuè mi cautela,
pues que consiguen mis ojos,
por aqueste medio, el vérla:
mas con todo, aqui es preciso
considerar la respuesta
que debo dár à su padre.
Dieg Es possible, que no os deba
mi politica atencion
alguna cortès respuesta?
Hablad sin ningun recelo.
Juan. Es de mi dolor la pena
tan exquisita, tan rara,
tan nunca vista, y tan nueva,
que no es mucho que no acierte
à daros, señor, respuesta;
y assi digo, que à Toledo
lleguè antes de ayer (que es esta
ilustre Ciudad) buscando
un tal Don Francisco Urreta,
solo para darle muerte
por razones que me fuerzan
à hazerlo assi, las omito
por ser larga su materia.
Informado por extenso
de su posada, y las señas,
amparado de la noche,
y de sus pardas tinieblas,
de mi posada salì

à satisfacer ofensas,
dando la muerte al traydor,
que motiva mis querellas:
à esta calle lleguè ayrado,
y un hombre vi, cuyas señas
me parecieron en todo
ser de mi enemigo ciertas.
Saquè la espada bizarro,
por darle la muerte fiera;
y èl valído de las sombras
de la noche macilenta,
sin duda huyò, y à este tiempo
la colera, que es muy ciega,
me hizo juzgar mi criado
era Don Francisco Urreta;
y aunque daba muchas vozes,
discurrì, que era cautela
de mi enemigo; y asi,
perdonad tanta molestia,
y dadme para bolver
à mi posada licencia.

Dieg. Esperad. *Jua.* Ahora se clava
Don Diego en mi estratagema *ap.*

Dieg. Antes que os vays, os suplico
me digays quien soys. *Jua.* Es fuerza
obedeceros en todo;
y por si acaso mi estrella
me ofreciere la ocasion
de serviros mi obediencia,
mi nombre es Don Luis de Ayala
Enriquez Castro y Pereyra.

Dieg. Què dezìs? *Lau.* Que escucho, Cielos?

Dieg. Dicha es grande *Jua,* Què os altera!

Lau. Por què se mudarà el nombre? *ap.*

Dieg. No he tenido mejor nueva
en mi vida. *Jua.* Por què causa?

Lau. Què novedad serà esta? *ap.*

Dieg. Porque, segun me dezís,
en vos concurren las señas
de ser de Don Pedro Ayala
hijo, con quien tuve estrecha
amistad. *Jua.* Equivocarse
de mi casa la nobleza
con otra alguna, no es facil.

Dieg. Tiene gallarda presencia! *ap.*
Pues aora, señor, supuesto,
que en noche tan macilenta,
y siendo como es tan tarde,
serà imposible que abierta
vuestra posada encontreis,
de la noche lo que resta
podeis pasar en mi casa.

Jua. Vuestro favor admitiera;
pero yà veys que no es justo
el daros esa molestia.

Dieg No gasteis, Don Luis, el tiempo
en politicas respuestas,
que esto ha de ser *Jua.* Vuestro gusto
obedezco como es fuerza:
mejor que yo imaginava *ap*
ha salido el lance. *Dieg.* Esta,
señor Don Luìs, es mi hija.

Jua. Muchos años su belleza
ilumine rayo à rayo
con sus ojos las esferas.

Dieg. Tratado su casamiento
tengo yà. *Jua.* Su gentileza
merece, que el mismo Amor
idolatre su luz bella.

Laur. El deshazer este enredo *ap.*
facilmente yo pudiera;
mas no quiero que la dicha,
que me ofrece amor, se pierda,
que yo el admitirla debo,
y como viniere, venga.

Beat. De oìr mentir à Don Juan *ap.*
estoy con la boca abierta.

Dieg. Entrad, D. Luis. *Ju.* Vuestros pasos
sigue, señor, mi obediencia.
Ay, Laura, quantos desvelos
me ocasiona tu belleza! *ap.*

Dieg. Asi verè, si es que puedo
evitar una tragedia,
que podrà ser que en la calle
estè D. Francisco Urreta. *Vans. tod.*

Sale Chamor: Valgame Dios, q̃ de cosas
està noche me han pasado!
Vive Dios, que si no aprieto
la solera à los zapatos,
que me paga el buen Don Juan
el salario adelantado.
No ví loco de capricho
tan exquisito, y tan raro;
si yà no es, que en la posada

se calentò bien los cascos
con el vino de la Puebla,
que es fuerte, y bien arropado.
Ahora bien, Chamorro amigo,
nuestras cuentas bien hagamos,
y consultemos el modo
de vivir; mas qué me canso,
si mi bolsa està tan limpia,
que no tiene solo un quarto?
Por lo que serà preciso
ir à buscar à mi amo,
que mas vale que de hambre,
morir à sus fieras manos;
y pues que yà ha amanecido,
â buscarlo voi volando.
Escarmentad en mi, pobres,
tristes miseros criados,
y en la sisa, y alcavala
id, amigos, desquitando

Don Lope al paño.

las palabras, y los golpes,
las sinrazones, y palos.

Vase, y sale al mismo tiempo D. Lope, queriendo detenerle.

Lop. Amigo, escuchad, oíd:
que propria accion de un villano!
fuese sin darme respuesta.
La calle del Pozo Amargo
dizen que es aqui, y yo creo,
que de Don Diego de Almagro
la casa es esta primera:
abierta està, que me paro?
si no lo fuere, aqui puedo
quedar de todo informado.

Entra, y vuelve à salir, y al mismo tiempo Laura, y Beatriz.

Lau. Cavallero, què buscays?
Bea. Mucho la llaneza alabo.
Lop. Si el ser forastero puede
disculpar mi desacato;
yo os suplico vuestro enojo
suspendays, y perdonando
mi yerro, digays si es esta
casa de Don Diego Almagro?
Lau. Si Señor. *Beat.* El hombre es maza.

Al paño Don Juan.

Jua. Con quien Laura estarà hablando?
mas què miro? ay de mi triste!
no es Don Lope? Cielos Santos?
Lop. Y decid por vuestra vida.
sois vos su hija? *Lau.* Què pesado!
Al pañ. *Ju.* Vive Dios! *Be.* q̃ brava planta!
Lau. Y à vos què puede importaros
que lo sea, ò no? *Lop.* Discreta *ap.*
(sobre hermosa) es, yo me abraso!
no pudiera el importarme?
Al pañ. *Jua.* Vive Dios, q̃ he de matarlo!
Lau. Pues para entonces guardad
las preguntas. *Lop.* Si os enfado,
yá, señora, me retiro,
que el que ha de ser vuestro esclavo,
necesita el aprender
à observar vuestros mandatos

Hace que se và.

Lau. Què escucho, tyrana estrella?
el casamiento tratado,
que mi padre dixo tiene
con un tal Don Lope Arnaldo,
debè de ser este: Cielos,
si Don Juan lo havrà escuchado?
que aunque ya lo sabe, puede
ir su colera irritando
esta novedad! Oìd.
Lop. Què mandays? *Lau.* q̃ esse ignorado
mysterio, que no he entendido,
descifreis. *Lop.* El està claro,
solo con decir, señora
que yo soy Don Lope Arnaldo,
que à Toledo ayer contento
lleguè, de mi padre enviado,
para conseguir la dicha
de merecer vuestra mano,
segun vuestro padre tiene
con el mio ya tratado.
Lau. Lo mismo que saber quise *ap.*
ahora quisiera ignorarlo.
Beat. Jesus, quantas necedades *ap.*
ha dicho el Novio! mas quando
huvo ninguno discreto,
que no errasse el primer passo?
Al pañ. *Jua.* Mucha paciencia he tenido,
pues que ya no me he vengado.
Lop. Que haveis sentido parece,
que el mysterio este tan claro.

Ay de mi! no sè que el alma *ap.*
me dice; y asi, evitando
vuestro disgusto, qual debo,
ya me ausento, avergonzado
de que inadvertido, y torpe
haya, señora, mi labio
el no entendido mysterio
tan aprisa declarado.
Aquesta carta dareis
La dà una carta, y la toma Laura.
al señor Don Diego Almagro:
y aunque yo vuestros dos ojos
rendidamente idolatro,
desde que en Alba los mios,
por veros, ciegos quedaron,
no es razon que el Cielo vuestro
estè, señora enojado
por causa mia; y asi,
al señor Don Diego Almagro
direis, que yo como debo,
vendrè atento à visitarlo,
quando vuestro sol hermoso
este afable, y sin nublados.
Lau. Muda estatua soi de yelo!
Lop. No respondeis?
Lau. Yo, si, quando...
Lop. Què dudais; yo soi, señora,
vuestro mas rendido esclavo
no os turbeis, y mas piadosa
conceded que vuestra mano
humildemente rendido
os bese. *Beat.* No tan ufano
aspireis à lo que nunca
conseguirèis. *Lop.* Estorbarlo
quien ha de poder? *Jua* Yo solo.
Sale D. Juan, y le quita la carta à Laura.
Lop. Què es Cielos, lo que he mirado!
no es Don Juan?
Lau. Desdicha grande!
Lop. La respuesta en tales casos
el azero debe darla. *Riñen.*
Juan. Sois D. Lope, muy bizarro.
Lop. Tanto, qual vos atrevido.
Lau. D. Juan? D. Lope? *Beat.* Mi amo
viene yà: Santa Susana!
Sale D. Dieg. Què atrevimiento tan raro!
Desenbayna la espada.
espera, Don Luis *Jua.* No es facil.
Lop. Quita, señor. *Dieg.* Como osados,
à la nieve de mis canas
no respetais? Si me enfado,
vive Dios, que haveis de vèr
el fuego que en ellas guardo.
Lop. Yá, señor, mi saña ardiente,
vuestras canas respetando,
suspende el airado enojo
del mas vengativo estrago.
que en la vida de Don Juan
executarà mi brazo.
Jua. Vive Dios! *Dieg.* D. Luis, q̃ es esto?
Lop. Mirad, que estais engañado,
que no se llama Don Luis,
sino Don Juan de Alvarado.
Dieg. Pues como vos atrevido,
me haveys venido engañando,
diziendo que sois Don Luis
de Ayala? *Jua.* Lance apretado! *ap.*
Aqui de todo mi ingenio.
Si el estilo Cortesano,
y el honor con que nacì,
no suspendieran mi brazo,
à los dos esta ocasion
os hiziera mil pedazos;
mas à vos, señor Don Diego,
os indultan vuestros años,
y à Don Francisco de Urreta,
que es el que aqui estais mirando,
la presencia de esta dama,
que venero cortesano:
y porque no digais nunca,
que yo, señor, os engaño,
à Don Francisco de Urreta
voy à esperar, donde osado
le enseñarè como deben
hablar los que son hidalgos. *vase.*
Lop. Esperad, oìd. *Lau.* Aora *ap.*
falta el que yo confirmando
vaya lo que dexa dicho
Don Juan, con sagàz cuidado.
Bea. No vì en mi vida embustero *ap.*
de tan libre desenfado!
Dieg. Señor D. Francisco Urreta,
otra vez mas avisado
atended, que no es campaña.

de las damas el estrado,
para reñir las pendencias
los Cavalleros bizarros;
y que parece muy mal,
que un ilustre pecho hidalgo
falte à la verdad, que debe
tratar noble, y cortesano.
Lop. Què es, Cielos, lo que me pasa?
Atended, que yo me llamo
D. Lope. *Dieg.* Què bravo cuento!
muy bien os vais enmendando:
vèn, hija *Lau.* Cierto q̃ el Novio *ap.*
queda lucido, y premiado!
Bea. A Dios, seor Francisco Urreta. *vas.*
Lop. A quien, Cielos soberanos,
le havrà sucedido lanze
tan exquisito, y tan raro?
Quien serà este D. Francisco
de Urreta? yo estoy pasmado!
O vil Griego cauteloso!
ò D. Juan, amigo falso!
yo vengarè mis injurias
con tu muerte, y entre tanto
paciencia, injurias, paciencia;
à espacio, penas, à espacio. *vas.*
Sale Cham. Cansado estoy de buscar
aquel callejòn maldito
donde anoche mis desdichas
me llevaron à dàr gritos,
por encontrar con el amo
q̃ alli perdiò el todo juizio. *Sale D. Jua.*
Jua. Donde encontrarè à Chamorro?
mas no es aquel? *Cha.* amo mio?
Jua. Chamorro? *Cha.* Dime primero,
que me llegue à ti, si el juicio
has buelto à cobrar? *Jua.* No temas,
que aunque anoche hize contigo
lo que viste, has de saber,
que el hazerlo fuè preciso,
y si me escuchas un rato,
te dirè todo el motivo.
Cham. Si señor, que aunque en ayunas
està mi estomago frio,
porque me dès de almozar
te postrarè los oidos;
pero no has de ser muy largo,
porque de hambre me ahilo,
Jua. A la ribera del Tormes
caudaloso, y fertil rio,
yaze Salamanca ilustre,
de nuestra España prodigio;
Athenas, donde Minerva
tiene su solio, y dominio,
sin que el humedo Tridente
del Dios Neptuno oprimido
pueda competir las dichas,
que ha que goza tantos siglos:
en ella nací de padres
honrados, si bien no ricos,
que es costumbre muy antigua
de la fortuna el estilo,
de no dàr al hombre humano
estos dos gustos cumplidos.
Dexo de dezir niñezes,
y paso à lo mas preciso,
que me estàn à toda prisa
llamando de amor peligros.
Hay cerca de Salamanca
una Ciudad, cuyo sitio,
aunque aspero, y fragoso,
es delicioso, y propicio,
por ser Concha, que contiene
el Cuerpo santo, y bendito
de la ilustre Castellana,
Santa Teresa es quien digo,
que de Jesus se apellida
por privilegio divino.
A esta Ciudad fuì alegre,
con el gustoso motivo
de unas fiestas, que à la Santa
Madre Teresa, sus hijos
hazian en aquel Pueblo
con devoto regozijo,
quando tres lustros apenas
serian en mi cumplidos.
A estas fiestas que refiero,
D. Lope Analdo, conmigo
quiso venir, porque entonces
eramos los dos amigos.
Empezaronse las fiestas
de Iglesia, dando principio
à ocho dias continuados
de suntuosos regozijos.
El primer dia (ay de mi!)

què à la Iglesia los dos fuimos,
con una flecha amorosa,
que disparò el Dios Cupido
en una Dama bizarra,
quedamos los dos heridos.
No te quiero aqui pintar
su hermosura, garbo, y brio,
porque el Mayo està muy pobre
para tantos coloridos:
solo te dirè que astutos,
sin darnos por entendidos
D. Lope, y yo de la herida,
que igualmente padecimos;
nos informamos sagaces
con disimulo preciso,
de quien fuese aquella Dama,
y desde luego supimos,
que era hija de D. Diego
de Almagro, de aquel distrito
Corregidor, y que el nombre
de mi adorado prodigio,
era Doña Laura, à quien
los mas nobles, y mas ricos
de aquel pueblo festejavan
por milagro peregrino.
Acabaronse las fiestas,
y à Salamanca bolvimos,
Lope triste, y receloso,
yo sagàz, y pensativo.
Pasados algunos dias,
sin avisar à mi amigo
bolvì a la Ciudad de Alba,
(que este es su nombre) y propicios
esta vez los hados fueron
de mi amor compadecidos,
pues logrè, que en una casa
donde entraba yo continuo,
entrase tambien mi Laura,
en donde del dolor mio
pude darla algunas señas,
y haviendo reconocido,
que mi amor no la ofendia,
dando gracias al destino
seguì mi empeño à su rexa,
y ella una noche me dixo,
risueñamente agradable,
con el mas cortès estilo:
Señor D. Juan, bien conozco
vuestro amoroso delirio;
pero sabed, que mi Padre
con D. Lope Arnaldo ha dicho,
mi casamiento tratado
tiene yà; y asi os aviso,
para que olvideis mas cuerdo
vuestro amoroso cariño;
y sabed, que si pudiera
premiar vuestro pecho fino,
de nadie fuera mi mano,
si no es vuestra; mas colijo,
que mugeres de mi sangre
nunca tienen alvedrio
para casar a su gusto,
y mas el dia que miro,
que antes de un mes à Toledo
à vivir, señor, partímos,
por ser nuestra Patria, y yà
este govierno cumplido
està del todo; y asi,
que no os canseis os suplico,
y à Salamanca bolvais
sin quexa, y con este aviso.
Al dezir estas palabras,
sus ojos humedecidos,
de los triunfos de mi amor
fueron sobrados indicios.
Despues que templò su llanto
con uno, y otro suspiro,
la dixe me concediese
su licencia, y su permiso
para deshazer la boda
de D. Lope; y ella dixo,
que como fuese sin riesgo
de mi persona, el camino
buscase, que al honor suyo
fuese medio honesto, y digno.
Despedime de mi Laura.
dandola gracias rendido,
y à Salamanca bolvì,
por vèr si entre mis amigos,
del estado de la boda
hallaba algunos indicios;
lo que facilmente supe
por ser de todos sabido.
Informado por extenso,

me

me dixeron: Lope, fino,
à Toledo disponìa
su viage, pues yà partido
D. Diego havia, marchando
à su casa; y yo atrevido,
por impedirle sus dichas,
me anticipè, como has visto,
ayudado de mi ingenio,
y aparentes artificios,
que en la Milicia de Amor,
son ardides permitidos
al mas noble Cavallero.
quando la Dama el permiso
concede; y pues yo no alcanzo
otro medio mas propicio,
perdone esta vez D. Lope,
y el pundonor mas altivo.
El primer ardid anoche
inventè conmigo mismo,
amenazando tu vida,
para que à los muchos gritos
que dieras, D. Diego osado
saliese por darte auxilio,
y lograr vér à mi Laura,
para darle los avisos
convenientes al empeño
en que ya me hallo metido.
Saliò, y mudando mi nombre,
à D. Diego dexè dicho,
que un tal D. Francisco Urreta,
de la pendencia el motivo
era, siendo asi, que nunca
tal hombre yo he conocido,
sino es que alli de repente
este ardid se me previno.
Muy cortès, y muy afable
en su casa me ha tenido
esta noche, hasta que Lope
llegò esta mañana él mismo
preguntando por la casa
de D. Diego, y yo ofendido
de sus dichas, salí à darle
la muerte, tomando altivo

Enseña el pliego.

este pliego de las manos
de Laura, de el qual he visto,
que es del padre de D. Lope
en donde le dà el aviso,
de que el dador de la carta
es D. Lope Arnaldo su hijo.
A este tiempo llegò el padre
de Laura, y el lance visto
procurè salir brioso,
diciendo à D. Diego altivo,
que era D. Francisco Urreta
Lope, mi aleve enemigo,
à quien buscaba en Toledo
para su muerte, y que èl mismo
era con quien yo reñia
anoche; con que imagino,
que con esto, y con la carta,
desbaratè su designio;
y porque salga mejor
lo que tengo discurrido,
tu te has de fingir D. Lope,
y con este pliego mismo
has de ir à vèr à D. Diego,
y decir como has venido
à desposarte con Laura,
hasta que el caso preciso
se llegare, que yo entonces
buscarè nuevo artificio;
y si acaso me culparen
este amoroso delirio,
mi pasion tome el mas cuerdo,
en caso tan exquisito,
y verà las nulidades
que hallarà en el ciego niño,
donde para amar no es facil
dexar de perder el juizio.

Cha. Siempre por loco te tuve,
y desde hoi ya lo confirmo;
pero yà que obedecerte
es en mi caso preciso,
satisfacer unas dudas
quisiera. *Jua.* Quales han sido?

Cha. La primera, como tu,
ni D. Lope conocidos
no sois de D. Diego Almagro?

Jua. Porque nunca nos ha visto.

Cha. Pues como tratò su boda
Lope? *Jua.* Su padre ha sido
quien se la tratò, informado
de la pasion de su hijo.

Cha.

Cha. Y como nunca se vieron?
Jua. Hombre, porque Lope ha sido
muy inclinado à la caza,
y quando D. Diego ha ido
á Salamanca, èl ha estado
ausente. *Cha.* Raro capricho!
Pues ahora dime otra cosa:
Porquè no me diste aviso
anoche de tu intencion,
y que tu enojo fingido
era? *Jua.* Porque con mas veras
pidieras favor, y auxilio
para conseguir el lance,
que tenia prevenido;
y asi, dexa las preguntas,
y vamos à dàr principio
à la tramoya. *Cha.* Yo temo,
que ordenas mi precipicio.
Jua. Nada temas, porque yo
estarè siempre contigo:
sabràs fingir? *Cha.* Qual Beata;
Jua. Tendràs ingenio? *Cha.* Ladino.
Jua. Seriedad? *Cha.* De un Padre Maestro.
Jur. Disimulo? *Cha.* De un Novicio.
Jua. Pues vamos à vèr si amor
ayuda mis artificios.
Cha. Pues vamos à vèr si tiene
el viejo buenos chorizos.
Jua. Para conseguir à Laura.
Cha. Para untarme los hocicos.
Jua. Guardeos Dios, señor D. Lope;
Cha. El os prospere mil siglos. *Vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Juan, y Chamorro vestidos de gala.

Jua. Que bien te viene el vestido!
Cha. A un pobre todo le viene:
plegue à Dios que no le venga,
como quando recio llueve,
una procesion de palos,
y las costuras le sienten
al vestido que me diste,
pagando asi el innocente,
como suele hazer el mundo,
la pena que tu mereces.
Jua. Dexa, Chamorro, temores,
y mira que nada yerres
de lo que te tengo dicho,
si es que enfadarme no quieres.
Cha. Como tu, si llega el caso,
en las manos no me dexes
de D. Lope tu enemigo,
de lo demàs no receles,
que al viejo yo le harè creer
quanto yo le propusiere.
Jua. A tu lado mi valor
estarà, Chamorro, siempre.
Cha. Y dime, señor, si à Laura
mi persona le parece
de mas provecho que tu,
y me enamorare adrede,
que hemos de hazer? *Jua.* Estás loco?
Laura à ti? què impertinente!
Cha. Esto es prevenir los lanzes,
que casualmente suceden.
Jua. Calla, que sale D. Diego

Sale Don Diego.

de su casa. *Cha.* No te ausentes,
por no darle asi sospecha.
Jua. Bien dizes: mira no yerres
el dezir, que soy Don Luìs
de Ayala. *Cha.* Nada receles.
Dieg. No es D. Luìs? mucho me alegro
de encontrarlo aqui, que puede *ap.*
estàr quexoso de mi,
por el lance impertinente
de Don Francisco de Urreta:
Señor Don Luìs, nunca debe
causar enojo al mas noble,
el que es un leve accidente.
Jua. No soy tan poco avisado,
que luego no conociese,
que no es facil reprimir
la colera el más prudente;
y porque veais quan poco
mi amistad de eso se ofende,
al señor D. Lope Arnaldo,
que es el que mirais presente,
vengo à enseñar vuestra casa,
por saber que en esto puede
obsequiaros mi atencion.
Dieg. Qué dezìs? D. Lope es este?
Cha. D. Lope soi, vuestro hijo,
que ufano, contento, alegre
vengo en alas del deseo

à vueſtros pies, à ofrecerme,
y à vèr à Laura mi eſpoſa,
por quien mi vida falſece;
y eſta Carta de mi padre *Daſela.*
lo dirà mas claramente.
Diego. Llegad, D. Lope, à mis brazos:
preſencia ordinaria tiene. *ap.*
Jua. Què bien lo finge el vergante! *ap.*
Cha. Es dicha mia: ha pobrete, *ap.*
que te clavas! *Dieg.* Poco à poco,
Se abrazan.
mirad que abrazais muy fuerte;
Cham. A los que ſon mis amigos
ſiempre abrazo fuertemente.
Jua. Ay, beſtia! *Die.* Pues yo no quiero
que me abrazeis de eſa ſuerte.
Cha. O! en eſto del abrazar
tengo habilidad.
Jua. Atiende, *ap. los dos;*
à lo que dizes. *Cha* De forma,
que eſtando enfermo, y doliente
en Salamanca un amigo,
ſin que el Medico entendieſe
ſu enfermedad, una tarde
fuì a vèrle, y de tal ſuerte
le abracè, que un apoſtema
le hice arrojar de repente
por la boca, y el enfermo
quedò bueno, ſano, y fuerte.
Jua. Como es D. Lope inclinado
à la caza, donde ſiempre
ha exercitado las fuerzas,
haze alarde de valiente.
Cha. Dexèmos eſto de abrazos,
permitid que experimente
los de Doña Laura hermoſa.
Die. Haſta que la ocaſion llegue
de ſer ſu eſpoſo, no es facil
que goceis de tantos bienes.
Cha. Pues vamos ſi quiera à verla.
Dieg. Eso si. *Cha.* Pobre vejete! *ap.*
si dais licencia, D. Luis
entrarà tambien. *Die.* Quien puede
negarſe à tanta fortuna
Jua. Mejor ſerà que Yo eſpere
à D. Lope en la poſada.
Die. D. Lope es preciſo quede
à ſervirſe de mi caſa;
y asi, entrad, que no conviene
que eſpereis en otra parte:
entrad, ſeñor. *Jua.* Obediente
vueſtros paſos ſigo. *Cha.* Vamos,
y los cumplimientos ceſen.
Dieg. El D. Lope es gran ſalvage. *ap.*
Jua. Amor, mi ardid favorece.
Entran, y buelven à ſalir, y al miſmo tiempo D. Lope con capa, todo al tiento.
Dieg. O la Beatriz, una luz. *Dà voces,*
Lop. O fortuna, y como quieres
desvanecer mis intentos!
Don Diego ſin duda es eſte;
el quarto donde eſcondido
me dexò Beatriz, no puede
encontrar mi turbacion;
mas yo creo que es aqueſte,
en èl me quiero quedar,
para ſaber lo que debe *Se eſconde.*
hacer mi valor. *Die.* Què eſperas,
Laura, Beatriz? *Sale Laura.* Ya viene.
Jua. Tèn cuenta con lo que dices.
Cha. No hayas miedo, q̃ lo yerre. *à palos;*
Sale Beatriz con luz.
Bea. Si havrà ſalido del quarto
el hombre (ay de mi!) què tiene *a p.*
eſcondido mi codicia?
ò interès, y lo què puedes!
Dieg. La que veis es Doña Laura.
Cha. Decid, que es luz refulgente,
mejor que la del Sol miſmo,
y que ſu roſtro contiene
de las dos Zonas extremos,
pues abraſa, fuego ardiente,
aquella miſma blancura,
que ſe acredita ſer nieve.
Dieg. El D. Lope, mas diſcreto,
que yo diſcurri, parece. *à p.*
Lau. De todo eſtoi aviſada *à p.*
Por D. Juan; y aſi conviene
esforzar eſte artificio.
Cha. Què tal lo hago? *Ju* Lindamente, *à p.*
Bea. Una Miſa à San Antonio
ofrezco, porque no lleguen
à ver al hombre que tengo
encerrado, *Al paño Lop.* Bien ſe entiende
lo que dicen deſde aqui.
no es aquel D. Juan: ha aleve!

mucho harè, si es que no salgo
à darle, qual debo, muerte.
Vieg. Llega D. Lope. *Lop.* Què escucho!
Vieg. Este que tienes presente
es D. Lope Arnaldo, hija,
tu esposo. *Lop.* Lance como este,
no es razon que yo consienta,
aunque aqui me den la muerte.
Cha. Y el que à vuestros pies rendido
saludo vuestros juanetes.
Lau. Llegad, señor, en buen hora,
considerando no puede
mi cariño el ofreceros
la voluntad que no tiene,
quando se halla resignada
en el dueño, donde siempre
se deposita mi amor
à su alvedrio fielmente,
Cha. Ha taimada! *Die.* Siempre Laura
à mi precepto obediente
ha estado; y asi, no es mucho
que responda de esta suerte.
Cha. Yà lo considero asi:
què bien el viejo lo entiende! *ap.*
Jua. Ay, amor, y quantas dichas
tu adorado harpon me ofrece! *àp.*
Al pañ. Lop La venganza que imagino
he de tomar desta suerte,
y perdone aqui el decoro
de la dama, que no debe
consentirse tanta injuria,
por el honor que ella pierde,
quando Amor es quien lo fragua
con la nulidad que emprende,
de que yo ha agraviado,
y disimule prudente,
Sale D. Lope, y apaga la luz, y desnudan los azeros todos desatentados.
Lau. Ay de mi! *Jua.* Que es lo q̃ he visto?
hombre, ilusion, dí quien eres?
Lop. Mi acero es quien lo dirá.
Cha. Aqui me cascan las liendres.
Die. Beatriz? *Bea.* Yo estoi turbada! *àp.*
Die. Trahe una luz. *Bea.* No parece
la pajuela. *Cha.* Què taimada!
Cha. tu la culpa de esto tienes.
Al tiento Beatriz lleva à D. Lope.
Beat. Eres tu señor? *Lope.* Yo soi,
Beat. Sigueme apriesa; *Lop.* Que quieres?
Beat. Echarte de aqui *Lop.* Ya sigo
tus pasos, que nadie puede
estrañar, que yo zeloso
no sepa obrar mas prudente. *Vans.*
Die Porque no pueda salir
sin el castigo que debe
darle mi valor airado
al traidor, aqui se queden,
mientras registro la casa,
vuestros azeros. *Vas.* *Cha.* No tienes
que temer, que aqui D. Luis, y yo
quedamos, *Lau.* Quien quede
ser este hombre atrevido?
Jua. Què mi furor no lo encuentre!
Lau. Beatriz? *Bea.* Ya voi, señora.
Lau. Trahe luz, què te detienes?
Sale Beatriz con luz.
Bea. Aqui està. *Cha.* Gracias à Dios,
que tu sol nos amanece!
Jua. A donde se fue? *Lau* Ay de mi!
Jua. Aquel hombre: *Lau* Pena fuerte
Jua. Què aqui estaba? *Lau.* Què martirio?
Jua. Què respondes? *Lau.* Que no puede
acertar mi voz: *Jua.* Què injuria!
Lau. A decir: *Jua.* Tirana suerte!
Lau. Como estar pudo: *Jua.* Què ansia!
Lau. En mi quarto: *Jua* Mi amor muere!
Lau. Escondido. *Jua.* Estrella injusta!
Lau. Y asi, D. Juan: *Jua.* No te acerques;
Lau. Considera: *Jua.* Que eres falsa.
Lau. Que soi? *Jua* Tirana, y aleve.
Lau. Quien te adora? *Jua.* No te creo.
Lau. Pues què intentas? *Jua.* El no verte,
y asi, dexame, engañosa,
si es que de mi no pretendes,
que execute un desatino
colerico, è impaciente.
Lau. Mi bien, mi señor, mi esposo! *Llora*
Jua. Mi mal, mi rabia, mi muerte!
ò engañoso cocodrilo!
ahora lloras? *Cha.* Tambien puede
no tener Laura la culpa
de que este hombre aqui estuviese.
Jua. Ven acà, Beatriz, y dime:
no sabes tu què hombre es este,
y como aqui entrò? *Lau.* Ha traidora!
Beat. Yo, señor, no sè quien fuesse

Cha. Confiessa, y di quanto vale
el que escondiste. *Beat.* No pienses,
que medro como tu medras,
con oficio de alcahuete.
Cha. Ha infame, viven los Cielos .:
Jua. Chamorro; conmigo vente,
que no quiero que prosigas
el enredo, pues fallece
al primer passo mi amor.
Lau. D. Juan, señor.? *Jua.* Què me quieres?
Lau. Que dès lugar à que pueda
tus zelos satisfacerte.
Juan. Y podras hacerlo ? *Lau.* Si;
y pues ya mi padre vuelve,
disimula. *Jua.* Yo lo ofrezco.
Sale D. Dieg. Buscando al traidor alebe
toda la casa (ay de mi!)
anduve, sin que pudiesse
encontrar con èl. *Jua.* Què pena
con la mia igualar puede ?
Die. Quien podrà ser este hombre, *àp.*
que à darme cuidado viene,
y en ocasion que Don Luis,
y Don Lope estàn presentes?
Disimular es preciso
el dolor, que me dá muerte.
Cha. Y no discurres, señor,
quien seria ? *Dieg* Algun aleve,
que robar quiso mi casa.
Jua. Pues que mi valor no puede
hacer falta donde quedan
vuestros azeros tan fuertes.
dadme licencia (yo muero !)
que à mi posada me ausente.
Die. Para obsequiaros, la vuestra
esperamos solamente.
Jua Que presto, Cielos, què presto
mis dichas se desvanecen ! *Vas.*
Lau. O adversa estrella enemiga,
quien tu condicion no teme? *Vas.*
Die. Venid, D. Lope. *Cha.* Ya voi.
Die. Que esto à mí me sucediesse !
Cha. Yo voi à cenar contento,
y venga lo que viniere. *Vas.*
Die. Disimular es preciso
por D. Lope (pena fuerte !) *Vis.*
Beat. Yo salí de mui buen lance:
aprended de mi, mugeres,
à saber mentir negando
lo que mas claro estuviere;
que la gracia del mentir
es negar lo mas patente. *Vas.*
Se corre la cortina de en medio, y sentado en una silla con capa, y sombrero, se dexa vèr reclinado, y pensativo D. Lope.
Lop. Toda la noche sentado
en esta silla, mi pecho
se ha dado campal batalla
cón mi mismo pensamiento.
Valgame Dios, si en el mundo
havrá havido Caballero
à quien le hayan sucedido
los lances en que me veo!
Yo vi una dama, que pudo
Se levanta, y passea.
dàr envidia al mismo Phebo,
tanto, que al verla mis ojos,
quedaron de verla ciegos;
y tan ciegos, que no vi,
que un falso amigo, los medios
dispuso para que fuesse
la triaca mi veneno.
Yo sin sospecha del tiro,
que me assestaron los zelos,
procurè cortés amante,
por los regulares medios,
alcanzar la possession
de tan divino portento,
olvidando de otra dama
otro venturoso empleo,
hermana del enemigo,
que hoi desbarata mi intento.
A mi padre le dì cuenta
de la herida de mi pecho,
y èl piadoso, y compassivo
le dispuso à mi remedio,
tratando hacerme de Laura
venturoso, y feliz dueño.
Vine à Toledo (ay de mí !)
gustoso, alegre, y contento,
y hallé que mi falso amigo,
con otro nombre supuesto,
goza cautelosamente
los bienes que yo apetezco;
y es tanta su desverguenza,
y sobrado atrevimiento,

que à mi tambien otro nombre
traidoramente me ha puesto;
de forma, que por el mio,
despues que me quito el pliego,
que à Laura dì de mi padre,
nadie me conoce (ó Cielos!)
pues Don Francisco de Urreta
me llaman tan satisfechos,
que no havrà quien los aparte
del delirio en que los veo.
Irritado anoche fuí
â la casa de Don Diego,
y encontrando á la criada,
regalandola primero
con unos escudos de oro,
la obligué cortès, y atento,
que me dexasse escondido
en un cercano aposento,
que està inmediato à la sala.
para que en llegando el tiempo
de que Laura alli saliera,
la dixesse mi tormento.
Entrò mi enemigo injusto
con otro artificio nuevo,
que fue hacer que con mi nõbre
siga el criado el enredo
de embarazar de mis dichas
el deseado cumplimiento;
y yo loco, y sin reparo
de que estaba alli Don Diego,
ni del honor de la dama,
ni de la criada el riesgo,
ni de mi vida el peligro,
salì colerico, y ciego.
Mas què digo? con quien hablo?
que estoi sin juicio bien creo,
mas qué mucho, si es tan fuerte,
tan nunca visto, tan nuevo
mi dolor, que el mas astuto
no encontrarà su remedio!
El decir, que soi Don Lope,
y visitar à Don Diego,
no sirve de nada, quando
lo contrario està creyendo:
escribirselo à mi padre
no conviene, pues es cierto,
que ha de tomar pesadumbre,
y el darsela yo no quiero;
hablar à Laura no sirve,
pues està à Don Juan queriendo:
olvidar yo su hermosura
es dificultoso empeño;
el consentir mi desaire
es infame vilipendio:
pues què he de hacer, hado injusto,
quando hablar, ni callar puedo!
què he de hacer? darle mil muertes
à Don Juan; y asi, què espero?
Quiero escribirle un papel,
para que en un campal duelo,
ò le mate yo, ò me mate,
como nobles Caballeros.

Sientase à escribir, y sale Beatriz con mãto.

Bea. Esta es la posada, en donde
me dixo aquel forastero,
que à noche escondí en mi casa;
y me puso en tanto riesgo,
que viniesse, y me daria
no sé qué; mas escribiendo
està alli: señor? *Lop.* Quien es?

Se levanta con el papel ya cerrado.

Beatriz mucho te debo.

Beat. Ya lo pagarás. *Lop.* No hai duda,
El papel escrito tengo,
solo falta que el criado
se lo lleve. *Beat.* Qué es aquesto
que has guardado? *Lop.* Es un papel.

Beat. Lo que me mandas di presto.

Lop. Antes que intentes finezas
por mi amor, pagarlas quiero:
ponte esta cadena de oro. *Dasela;*
en mi nombre. *Beat.* Y en mi cuello
serà señal de tu garvo
generoso, y noble genio:
y dime lo que me mandas.

Lop. Mira, Beatriz, solo quiero,
que los amores de Laura,
y Don Juan, con sutil genio
descompongas, de la forma
que pueda tu entendimiento,
que como asi lo consigas,
pagartelo yo te ofrezco.

Beat Lo que me mandas, señor,
es caso de mucho empeño;
pero dexalo à mi cuenta,
y veràs como lo intento;

y quedate à Dios, que voi
à aprovecharme del tiempo. *Vase.*
Lop. Yo voi à dàr el papel
al criado: Santos Cielos,
no tan injusto el destino
influya contra mi adverso! *Vas.*
Salen D. Diego, y Chamorro.
Cha. A donde vais tan de prissa?
Dieg. Voi à la Iglesia Mayor
à buscar mi Confessor,
y à oìr si quiera una Missa.
Cha. Pues encomendadme à Dios,
y oid la Missa del Gallo,
ya que tan devoto os hallo,
que dicen vale por dos.
Die. Por què à oirla vos no vais?
Cha. Por que yo estoi ocupado.
Die. Con qué? *Cha.* Con el nuevo estado
que en Doña Laura me dais;
y al Confessor le decid
mis pecados, que yo os doi
licencia para que hoi
por mi os confesseis. *Die.* Pues id
à confessarlos vos mismo,
que yo pecados ajenos
saber no quiero. *Cha.* A lo menos
sabeis que soi:: *Die.* Barbarismo.
Cha. Principiante de marido.
Die. El D. Lope es un menguado: *ap.*
pues esse acaso es pecado?
Cha. Sois un asno: donde ha havido
mayor pecado, que entrar
un hombre à sufrir la carga
de una muger chica, ó larga,
con quien siempre ha de gastar
la paciencia, y el dinero,
contra la charidad propria,
de si alguna cornicopia
le ponen en el sombrero?
Die. Sois un necio, por mi vida;
Cha. No quitando lo presente.
Die. El disimulo prudente
elijo hasta que sabida *ap.*
la ocasion con que escondido
en mi casa à noche estaba
el hombre, que se ocultaba,
pueda dàr mas advertido
remedio à tantos cuidados,
que me cercan, que no quiero,
que con este majadero
case Laura: injustos hados! *Vas.*
Cha. Moscas, como và el vejete!
lindamente le he pagado
lo bien que me ha regalado
à noche con su banquete.
Sale Beatriz con manto tapada.
Bea. Este es Chamorro. *Cha.* Què bueno!
tapadita? yo me llego,
si me quieren dexar ciego:
vuestro sol de rayos lleno
descubrid. *Beat.* Vulgar estilo!
Cha. Pues, hija, si el Sol no es cosa
para compararte hermosa,
descubre siquiera un hilo
de tu manopla, y entonces
en tu labyrinto, creo,
no se perderà Theseo.
Beat. Mi hermosura es sin esconces,
y asi, diga, qué me ofrece
porque me descubra? *Cha.* Un quarto
para un pastel. *Beat.* Y aun es harto,
que dè tanto vuestra roña.
Cha. Un quarto por ver tu cara
viene à ser cosa mui cara,
si es tu cara carantoña.
Beat. Esta cadena preciosa,
que es de oro, un galan me diò
por vèr mi rostro. *Cha.* Pues yo
fineza mas provechosa
he de hacer por tí. *Beat.* Qual es?
Cha. Quitartela, que es razon, *Se la quita.*
quedarme yo en la prision,
porque libre de ella estés.
Beat. Suelta traidor. *Cha.* No harè tal:
à la posada de mi amo
corriendo voi como un gamo.
Agarrados à la cadena los dos entran, y salen, y se descubre Beatriz.
Beat. Havrà desverguenza igual?
Cha. Beatriz tu eres? *Beat.* Si,
suelta la cadena. *Cha.* Calla,
que viene D. Juan. *Beat.* Si me halla;
no sé què diga: ay de mi!
Cha. En este quarto escondida
puedes estàr. *Beat.* La cadena
no pierdas. *Cha.* No tengas pena,

que ya para tì es perdida.

Se esconde Beatriz, y sale D. Juan, y D. Lope.

Juan. Salte allá fuera, Chamorro.
y no digas, que aqui estamos
Don Lope, y yo, sino intentas
el que te haga mil pedazos.

Cha. Voi à buscar á mi suegro. *à p.*
porque remedie este caso. *Vas.*

Cierra D. Juan la puerta con llave echandola en el suelo.

Jua. Sacad, Don Lope, la espada,
que los dos solos estamos.

Sacan los azeros.

Lop. Sois Caballero en un todo;
y si Amor no huviera dado
motivo para empeñar
vuestro corazon bizarro,
con partes tan generosas,
os hicierais mas hidalgo.

Jua. En ocasion como esta,
que està el azero en la mano,
no respondo à mi enemigo,
ni sus dudas satisfago:
reñir me toca, y lidiar,
que lo demás no es del caso.

Lop. La satisfaccion que espero
no la ha de dár vuestro labio,
porque ignora la razon
con que pueda disculparos.
Ademas, que la que busco
ya yo la tengo en mis manos *Riñen*

Al paño Bea. Quien viò desdicha tan grãde!
aqui se matan. *Jua.* Bizarro
es el valor de Don Lope! *à p.*

Lop. El Don Juan es alentado. *à p.*

Al paño Beat. Yo no sè como remedie
esta desgracia! *Lop.* Aguardaos,
que parece estais herido.

Jua. Un piquete es en la mano,
cosa corta. *Lop.* Este pañuelo...

Saca D. Lope un pañuelo para poner à Don Juan en la mano, y dexa caer al tiempo mismo un papel.

en la herida quiero ataros.

Jua Qué esto à mi me sucediesse?

Lop. No es desdoro el que es acaso;

Jua. Vive Dios, que ya me pesa
el hallarme precisado
à daros muerte! *Lop.* Yo no,
porque quiero assi enseñaros
la politica, y valor
de mi corazon hidalgo;
y assi volvamos al duelo.

Jua. A la batalla volvamos. *Riñen.*

Bea. Al pañ. El ingenio està dormido,
pues no remedia este caso.

Se le cae la espada à D. Lope.

Lop. La espada perdi, què pena!

Jua. No es desdoro el que es acaso,

La levanta Don Lope.

cobrad, Don Lope, el azero,
que yo tambien enseñaros
la politica, y valor
puedo de mi pecho hidalgo;
y assi volvamos al duelo.

Lop. A la batalla volvamos. *Riñen.*

Bea. Si yo no remedio el lance,
no hai quien pueda remediarlo;

Golpes à la puerta.

y pues à la puerta llaman,
cubierta con este manto
voi á abrir. *Jua.* Muger, espera.

Sale Beatriz tapada, alza la llave, y sale Doña Laura con manto

Lop. No abras, aguarda un rato.

Bea. Ya està abierto; mas què miro! *à p.*
no es mi ama? yo me tapo.

Lau. Què buscais aqui, señora?

Bea. Ai lo diràn essos guapos. *Vas.*

Lau. Ha traidor Don Juan aleve,
injusto amante, tyrano,
esperad, que à mi presencia
el que haceis es mucho agravio.

Lop. Quitate, señora. *Jua.* Aparta.

Lau. No es mi padre, Cielos santos,
el que viene con Chamorro? *Se tapa*

Salen D. Diego, y Chamorro.

Cha. A qui los dos han quedado.

Die. Este papel quiero alzar, *alza el papel*
por si importasse à este caso.

Desnudan los azeros D. Diego, y Chamorro.

Die. Baste el duelo, Caballeros.

Cha. Esperad. *Lau.* Destino infausto! *à p.*

Cha. Si no encuentro el buen vejete,
se hacen aqui mil pedazos.

Lope Ya os obedece mi azero,

mi venganza he malogrado *à p.*
Cha. Beatriz allí tapada *à p.*
está de miedo temblando:
Jua. De Laura el riesgo es quien hace, *à p.*
que se suspenda mi brazo:
dissimular es preciso,
ya que Don Diego ha llegado,
mi valor os obedece,
vuestras canas respetando.
Dieg. Mucho estimo, Caballero,
vuestro estilo cortesano,
y siento, que siempre os halle
con las armas en la mano,
y hasta la ocasion presente
la causa de esso he ignorado;
pero viendo à esta señora,
vuestra pendencia no estraño,
que siempre estas mugercillas
son causa de los enfados,
que entre Caballeros mozos
suelen passar; y si acaso
quereis tomar mi consejo,
hijo de mis muchos años,
despreciad estas mugeres,
que andan en tan malos passos,
pues ellas nunca supieron
mas que hacér de su amôr trato
vendiendolo à quien mas dà,
con funesto desengaño,
y en viendo que ya no tienen
que dar los enamorados,
los envian à pàssear
sin blanca, y muy poco sanos,
à tomar agua de zarza,
y sudar lo que han babeado.
Lop. Si èl supiera que es su hija!
Cha. Del viejo los desengaños
son verdades apuradas,
si se miran con cuidado.
Jua. No digais esso, D. Diego,
que padeceis mucho engaño,
pues esta señora no es
de essa classe, que es mui claro
el honor de su persona,
honestidad, y recato.
Die. Esso dudar no se puede, *Se riè.*
pues en una casa la hallo,
que basta ser de posadas,
para testimonio claro
de quien puede ser. *Lau.* Mi padre
buen credito me và dando. *à p.*
Die. Idos, señora, con Dios,
y mirad lo que os encargo,
que à Don Francisco de Urreta,
ni â Don Luis mi amigo caro,
no los volvais à meter
en lances tan arriesgados,
que os harè poner en donde
no os dè el Sol en muchos años:
Lau. Antes que pueda seguirme,
à casa me voi volando: *à p.*
ò fortuna, qué inconstante
es tu estilo siempre ingrato! *Vas.*
Lop. Que viniesse á mi enemigo *à p.*
Laura à visitar! Mas quando
el amor al que mas quiere
desta forma no ha tratado?
Jua. Aquella muger tapada, *à p.*
que se ocultaba en mi quarto,
quien serà? O quanto siento,
que Laura la haya encontrado?
Cha. Los dos gruñen entredientes, *à p.*
que parece estan mascando.
Die. Señor Don Francisco Urreta?
Lop. El Don Diego està pesado: *à p.*
ya os he dicho, que mi nombre
no es esse. *Dieg.* Nada os agravio,
el dia que à mi noticia
otro ninguno ha llegado;
y asi, vuestro nombre sea
Don Francisco, ó Don Fernando,
pues à vuestro arbitrio dexo
el que podais confirmaros;
solo lo que yo quisiera,
que D. Luis, y vos:- *Lop.* El labio
suspended, que ya he entendido
lo que á decir vais, y es tanto
lo que me ofende Don Juan
con su disimulo ingrato,
que si aqui entré querelloso,
con mas quexas de aqui salgo;
pero el decirlas no es facil,
porque estais tan engañado,
que quanto yo aqui dixere
ha de ser para mi agravio,
que el mentiroso artificio,

qu[illegible]

quando està tambien tramado,
tiene fuerza de verdad,
la verdad misma ofuscando:
Si pretendeis que los dos
amigos siempre seamos,
decidle que desbarate
el enredo que ha forjado,
porque sino, nuestro duelo
desharà tantos agravios.

Jua. Esperad, oid. *Dieg* Don Luis,
dexadle ir. *Cha* No hagais caso.

Lop. Injusto amor, bien conozco,
que estoi ciego, y tu vendado,
y que anhelo el precipicio,
pues voi siguiendo tus passos,
y aunque mi riesgo estoi viendo,
tus nulidades amando,
apetezco el riesgo mismo,
loco, necio, torpe, y vano *Vas.*

Jua. Vive Dios! *Cha.* No vì locura
de capricho tan estraño!

Dieg. Es un necio. Yo quisiera *àp.*
averiguar este caso;
pero el papel que aqui hallè,
que en mi faltriquera guardo,
me ha de dexar sin sospecha,
de todo bien informado,
pues aquí no pudo estàr
sin mysterio, y con acaso,
si bien, yo de este rezelo,
que seràn de amor engaños,
que nulidades se llaman
por inconstantes, y raros:
guardeos Dios, señor D. Luis.

Jua. El os prospere mil años. *Vas.*

Dieg. Venid, D. Lope. *Cha.* Ya os sigo;
Don Juan me mira irritado. *àp.*
y es, que quisiera saber
quien es la dama del manto:
si èl me pilla, mucho temo
me sacuda un sepan quantos;
pero vamos á comer
a Don Diego medio lado,
y el amor, que se lo lleven
a los infiernos los diablos. *Vas.*

Jua. Suspende, amor, tus traiciones;
no vayas desbaratando
con los zelos que fomentas,
lo mismo que has alentado:
mas ay de mi! que es aleve,
de tu condicion el trato,
pues el delito apadrinas
para deslucir lo ingrato;
y sin guardar consequencia,
ya eres necio, ya eres sabio:
Dios, rapàz, niño, gigante,
ciego, lince, fino, falso,
compendio de nulidades,
y de los hombres estrago.

JORNADA TERCERA.

Sale D. Diego con un papel en la mano.

Dieg. Ahora que á solas me hallo,
cuidadoso quiero leer,
para salir de mis dudas,
este cerrado papel,
que quando estaban lidiando
D. Luis, y Urrera, encontrè
en el suelo, dice assi:
no sè que llego à temer!

Lee Señor D. Juan de Alvarado,
nunca apresumir lleguè,
que olvidado de quien sois,
con injusto proceder;
intentasseis deslucir
vuestra nobleza, en hacer
á mi honor tantas ofensas;
y à D. Diego Almagro, a quien
con mentirosos enredos
engañado lo teneis,
haciendo que estè Chamorro
disfrazando el baxo sèr
en su casa, con mi nombre;
y aunque pudiera contra èl
irritarme, no lo hago,
porque siendo, como es,
vuestro criado, es preciso,
que os procure obedecer:
por esto, y por otras muchas
ofensas, que ya sabeis,
en el campo mi valor
se intenta satisfacer;
el puesto es de San Cervantes
el Castillo, y à las tres
de la tarde en punto espero:
D Lope Arnaldo. *Die.* A quien
le sucediò caso igual?

Cha-

Chamorro se llama el que
disfrazado está en mi casa?
No sè como puede ser;
porquè si èl me diò la carta
de su padre, la qual es
letra, y firma de su puño,
que en esto no puede haver
duda, quando de su padre
cartas tengo (hado cruel!)
él viene hacia aqui, yo quiero
sabio una experiencia hacer.

Sale Cha. El viejo está pensativo
yo le llego à hablar: y pues,
como và, señor Don Diego?

Dieg. Su presencia me hace creer, *à p.*
que es verdad, que este es Chamorro,
segun afirma el papel,
pues su cara, brio, y talle
de un hombre ordinario es.

Cha. Mucho temo, que el diablillo *à p.*
descubra nuestro pastel;
mas no, que al viejo sin duda
le havrè parecido bien,
y estarà pensando el modo,
que en gozarme ha de tener.

Dieg. Decidme, señor Don Lope,
por ventura, este papel
es vuestro? *Cha.* Qué es lo que miro!

Dieg. Què decis? *Cha.* Que no lo sè.

Dieg. No conoçeis vuestra letra?

Cha. No, porque yo suelo hacer
generos de letras varias.

Dieg. Pues la firma vuestra es,
que D. Lope dice, *Cha.* Es cierto:
en este lance, què haré? *à p.*

Die. Luego es vuestro? *Cha.* Quien lo duda?

Dieg. Quien es quisiera saber
D. Juan de Alvarado. *Cha.* Un hombre
que anda, qual vos, en dos pies.

Die. este es Chamorro sin duda, *à p.*
y decidme, conoceis
à Chamorro? *Cha.* No, por cierto.

Dieg. Pues en aqueste papel
decis, que me está engañando.

Cha. Esso vos lo podeis vèr.

Dieg. Aleve, traidor, infame,

Cha. Valgate el diablo el papel!

Dieg. Vive Dios, que si no dices
como estas aqui, y porquè!
Quien es D. Juan, quien Chamorro,
quien D. Lope, te he de hacer
saca la espada.
mil pedazos. *Cha.* Yo no acierto
con las palabras! tened,
y os dire la causa toda
por el Christus, A, B, C,
antes que todo es mi vida. *à p.*
Valgame aqui San Mamès!

Sale Beat. Forastero un Caballero
dice que te quiere vér.

Cha. A què buen tiempo ha venido! *à p.*

Die. Di que ya voi; y tu infiel,
repara, que assi que venga,
la verdad, como ella es,
has de decir. *Cha.* Ya te ofrezco
decirlo como ello fuè.

Dieg. Porque no pueda escapar,
yo la puerta cerraré.
Cerrando la puerta vase.

Cha. La puerta cerrò el maldito
del viejo. Beatriz, mi bien! *Sal. Bea.*
aqui esperandote estaba,
para darte: *Beat.* Ya lo sè,
la cadena. *Cha.* Guarda, Pablo! *à p.*

Beat. Qué dices, Chamorro? *Cha.* Pues
quien duda, que es para darte
(un buen chasco) mira que
hermosa es; mas primero *Se la enseña.*
un favor por mi has de hacer.

Beat. Como me dès la cadena,
reparo en nada pondrè.

Cha. Pues mira, ya que tu ama
en Missa està, trahe: *Beat.* Què?

Cha. Manto, y basquiña. *Beat.* Què inten-
con esso, Chamorro, hacer? (tas

Cha. Ahora lo veràs, despacha,
que viene tu amo. *Beat.* No sé
qual es tu idèa. *Cha.* Escapar, *à p.*
Le trahe manto, basquiña, y abanico, y èl selo pone.
que es lo que yo debo hacer,
como otro Chamorro hizo,
que yo conocí mui bien,
que se fue con el dinero
de la compra, y no sè que,
que tenia adelantado
de su salario. *Beat.* A fee,
que te està el manto, y basquiña,
por mi vida, mas qué bien;

y asi, dame la cadena
antes que te vayas. *Cha.* Pues.

Sale D. Die. El hombre que me buscaba
brevemente despaché,
por informarme del caso,
que deseo ya saber.:
quien es aquesta señora?
habla presto. *Beat.* Que dirè? *à p.*
ella lo dirá, señor.

Cha. Yo soi, con perdon de usted, *fing. voz.*
la Vellera, que ha venido
à pulir el rosicler
de Doña Laura su hija,
por siempre jamàs amen.

Die. Raro humor gastais, señora!

Cha. Antes de ayer me purguè.

Dieg. Id con Dios, y pues mi hija
en casa no está, volved.

Cha. En esso está mi ganancia.

Dieg. Idos, que tengo que hacer.

Cha. Vuestra servidora soi
al derecho, y al rebès. *Vas.*

Dieg. Beatriz, llama à Don Lope,
que dentro està. *Beat.* Bueno, à fee,
que quando le dexais ir,
quieras el hablar con èl.
No conociste, señor,
que el vestido de muger
era Don Lope? *Die.* Què dices!

Beat. El que dixo:- *Die.* Dilo, pues,

Beat. Què era la Vellera? *Die.* O Cielos!
Pues, y dime tu, por què
no lo avissaste? *Beat.* Quien pudo
discurrir, que aquello, que es
tan claro, que el talle, y voz
declaraban, que era èl
à un hombre tan entendido,
se le pudiera esconder?
Yo no lo quise decir
con el rezelo, de que
me pareciò atrevimiento
avisarlo: Estrella infiel! *à pa.*
Mi cadena es lo que lloro.

Die. Vive Dios, que yo le harè
que me pague bien la burla!

Beat. Con esto yo quedo bien. *à p.*
Yo, señor :: *Dieg.* No digas nada.

Beat. Por si acaso: *Die.* Dexame,
honor, busquèmos el medio,
para que tu quedes bien,
y con cordura, y prudencia,
algun remedio se dé
à la enfermedad, que veo
te agravia injusta, y cruel. *Vas.*

Beat. Si no me dà la cadena
Chamorro, yo le he de hacer
una burla, que se acuerde
de Beatriz la de Xerez. *Vas.*

Salen Don Juan, y Laura con manto.

Jua. Ya te he dicho, que me dexes,
que estàs, por Dios mui cansada.

Lau. Asi desprecias mi amor?
asi mis finezas pagas!

Jua. Tus finezas son de forma,
que yo te las perdonâra,
porque no me huvieras puesto
en ocasion (ha tyrana!)
de ver un hombre escondido
dentro de tu misma casa.

Lau. Ya te dixe muchas veces,
que la que tiene criadas,
puede estàr, qual yo, innocente,
y parecer mui culpada.

Jua. Siempre vienen à pagar
las vecinas, y criadas,
de estos acasos la culpa,
que tienen solo las amas.

Lau. D. Juan, si sois Caballero,
advertid, que essas palabras
son indignas de ser dichas,
y mucho mas de escucharlas.

Jua. Pues vete, y no las oiràs.

Lau. Si esperas à la tapada,
que tenias en tu quarto,
mientras que riñendo estabas
con Don Lope para que
si tu vida se arriesgaba,
fuesse à llamar quien viniesse
à estorvar una desgracia;
yo me irè, pues ya conozco,
que tu cautela villana,
de un acaso impertinente
se vale, porque no alcanza
otro modo para hacer
una mudanza tan clara.

Jua. Yo vi un hombre, que embozado
oculto en tu quarto estaba.

Lau. Yo vi una muger tambien
en tu quarto recatada.

Jua. Aqui pudo ser casual, por-

porque siempre en las posadas
estas mugeres perdidas
buscando su vida andan.
Lau. Y porque no se perdiesse
la tenias encerrada;
no es verdad ? pobre señora !
Jua. Por Dios, que me dexes, Laura,
que ya no puedo sufrir,
que con essa bufonada
barajes mi sentimiento,
y una ofensa, que es tan clara.
Lau. Qué es ofensa ? vive el Cielo,
que no sabes lo que te hablas,
y que mi honor, y decoro
injustamente lo infamas !
Jua. Ya se vè, tienes razon;
aquel hombre, que en tu casa
tan atrevido, y resuelto
vi que saliò de la quadra,
donde escondido sin duda
lo tenias (pena rara !)
y apagò todas las luces,
estando en la misma sala
tu padre, y despues se fue,
sin saber por donde (ha falsa !)
es un acaso, una sombra,
ilusion, duende, ò fantasma:
Lau. D. Juan, mira *Jua.* Què tormento !
Lau. El Cielo sobre mi caiga,
si yo sè como escondido
aquel hombre alli se hallaba.
Golpes à la puerta.
Jua. A la puerta están llamando.
Lau. Sal á vèr si es la tapada.
Jua. No serà sino tu amante
que viene á vèr, si aqui te halla.
Abre D. Juan, y sale Chamorro con manto, mui tapado fingiendo la voz.
Jua. Aquien buscais ? *Cha.* A vos busco.
Jua. Que es, Cielos, lo que me passa ? *à p.*
Lau. Sea usted tan bien venida,
como ha sido deseada.
Cha. Un chasco les he de dàr
à Don Juan, y à Doña Laura. *à p.*
Lau No serà sino tu amante.
que viene á ver si à aqui te halla:
A Don Juan.
de zelos muriendo estoi ! *à p.*
A Dios, D. Juan. *Jua.* No te vayas,
que antes has de oir, q̃ á mi *Detienelo.*
no me busca aquesta dama.
Lau. Antes, alevoso amante,
en ti he de vengar mi saña.
Le quita peluca, y sombrero, y se lo tira.
Jua. Espera. *Lau.* Que he de esperar ?
Cha. Recio Sol hace en Canarias.
Lau. Y ahora à la mui embustera,
atrevida, y remilgada,
la he de arrancar los cabellos. *Le pega*
Cha. Señora, mira, repara.
Jua. No es Chamorro ? Vive Dios,
que con èl su furia acaba !
Cha. Que soi Chamorro, señora, *Grita.*
los diablos lleven tu alma.
Jua. Cierto, que has quedado bien:
mira que hermosa es la dama
que ha venido à visitarme.
Què es esto, Chamorro ? acaba,
dinos que disfràz es este ?
Cha. Què ha de ser? que ya se acaba,
la tramoya que trazaste,
se deshizo. *Jua.* Por què causa ?
Cha. Porque ya sabe Don Diego
todo quanto en esto passa
de fingirme yo Don Lope,
de la mentirosa carta
de tu nombre, y del de Urreta,
y de que todo es patraña.
Jua. Pues por donde lo ha sabido ?
Cha. Por un papel que aqui estaba
quando con Lope reñias.
Jua. Solo lo siento por Laura. *à p.*
Lau. Ay de mi ! què es lo que escucho !
de yelo soi muda estatua !
què harè en dolor tan agudo ? *Llora.*
Juan. De ampararte la palabra
te doi, como Caballero,
si à saber tu padre alcanza
alguna cosa que pueda
de tu peligro ser causa,
que harto siento el no poder
ofrecer mas. *Lau.* Cesa, calla,
infame, y mal Caballero,
motivo de mis desgracias;
juzgas, que aunque soi muger,
en mi pecho valor falta
para vengarme en tu vida
desta injuria, y desta infamia ?
vive Dios! *Jua.* Eres muger,
y no me ofendes en nada.

Cha. La basquiña yo me quito,
que esto vá de mala data. *Quitaselas.*
Lau. Ha traidor! *Jua.* Ha fementida!
Golpes à la puerta.
Cha. A la puerta, señor, llaman.
Jua. Si no quieres que te vean.
entrate en aquesta quadra.
Lau. Pues no quiero. *Ju.* Haces mui bien,
que á mi no se me dà nada.
Lau Ten lastima de mi honor,
enemiga estrella infausta.
Retirase, abre D. Juan, y Sale D. Diego.
Jua. Quien es? *Dieg.* Yo soi.
Lau. No es mi padre?
Cha. Valgame Santa Susana!
Jua. Lance fuerte! *Lau.* Yo estoi muerta!
Cha. Qual me mira! *Jua.* Pena rara! *à p.*
Dieg. Señor D. Luis de Don Juan,
en quien tantos nombres se hallan,
que agotais al Kalendario
de sus Santos la sumaria;
vive Dios, que es imposible,
aunque lo diga la fama,
que seais noble, pues hallo
las acciones tan trocadas,
que aunque de serlo os preciais,
con mentirosas palabras,
y con enredos, y engaños,
vuestra nobleza se halla
con vuestros procedimientos,
si la teneis, ultrajada.
Jua. No paseis mas adelante,
y dad al Cielo las gracias,
que perdono vuestra lengua
por el candor de esas canas;
à lo que venis ya sè
y vuestras quexas amargas
à mi nunca me las deis,
que no puedo remediarlas.
Die. Por qué no, si sois vos mismo
quien las motiva, y las causa?
Jua. Porque si yo las causè
fue con otra confianza,
y haviendola ya perdido,
con ella todo se acaba.
Al pañ. Lau. Ha traidor D. Juan, aleve,
quien diò credito à tus ansias?
Die Pues, y mi honor? *Ju.* No lo injurio.
Die. Y el engaño? *Ju.* Ya se acaba.
Die, Y Don Lope? *Ju.* Que se case.
Die. Como, si zeloso se halla
de vuestro engaño, y de mi?
porque su verdad tan clara
no quise creer, consintiendo
tener en mi misma casa
à Chamorro disfrazado
contra su honor, y mi fama,
Jua. Si para el engaño dierais
vos, ó la señora Laura
la licencia en esse caso
seria mui bien fundada
la querella de Don Lope;
mas quando no, cosa es clara,
que conmigo lo mantenga,
y no con vos, ni con Laura.
Die. Y decid, por vuestra vida,
si con vos esto passara
os casariais? *Jua.* No hai duda;
que si la dama culpada
en el engaño no era,
el ardid yo castigara,
y sin recelo ninguno
me casara. *Die.* Pues ahora
decidme por què motivo
vuestra cautelosa maña
inventò tantos ardides?
Jua. Essa es reservada causa,
que ni vos podeis oirla;
ni yo puedo declararla.
Die. Que no la podeis decir
yo lo creo, porque se hallan
en vos propiedades tales.
que son desdoro acordarlas.
Jua. Ya os he dicho vuestra lengua
no se precie de tan larga,
porque la vereis, por Dios,
aqui mui presto arrancada;
y porque advirtais, que necio
culpais mi honor, y mi fama,
sabed, que de quantos huvo,
Heroes en letras, y en armas,
sin deslucir sus personas
de Amor en la dulce llama,
usaron de las cautelas,
engaños, disfraces, trazas,
que a su passion convenientes
parecieron acertadas:
en femenil trage Aquiles,
Jupiter en Toro, ò Baca,
Hercules la Clava en Rueca,

y Boreas en alta Garza.
A eſte modo, Reyes, Grandes,
Principes, Duques, Monarcas,
Caballeros, Nobles, Sabios,
de Amor en la Eſcuela ſabia,
para lograr ſu deſeo
intentaron modos, trazas,
disfraces, mentiras, artes,
ſin perder en ellas nada;
porque en amor la razon
nadie tiene que buſcarla,
quando è à ciegas camina,
y el deſpeño en ſu bonanza:
él es niño, y tan rapaz,
que en él ſeriedad no ſe halla,
la conſequencia es delito,
de la mentira hace gracia,
èl quiere preſto, y no quiere,
èl ſe alegra, y èl ſe enfada,
él ſe rie, y tambien llora,
èl perſuade, y èl aparta;
y al fin, ſeñor, el amor
ſe dice en una palabra,
es nulidad de los hombres,
y de fuerza tan eſtraña,
que la mayor nulidad,
es amar ſin practicarla.

Di. Don Juan, vueſtro deſenfado
mucho me irrita, y agravia.

Jua. Tomalo como quiſieres,
que eſta es verdad pura, y clara;

Dic. Pues ſupueſto que ya sè,
que amor vueſtro yerro cauſa,
por que decis, que Don Lope
ſe caſe con Doña Laura,
ſi eſta fue la pretenſion,
que vueſtro amor anhelaba,
ſegun todas las ſeñales,
que el objeto me declara?

Jua. Porque ya el amor no quiere
lo miſmo que aconſejaba.

Dic. Por Dios, que es buena reſpueſta!

Jua. Eſta es la que à amor le quadra.

Dic. Pues à mi no. *Jua.* Eſta ſola
puedo daros. *Dic.* Pena rara!

Golpes à la puerta.

Jua. A la puerta eſtan llamando,
voi à ver quien es.

Lau. Qué anſia
ſe iguala con mi tormento?

Abre D. Juan, y ſale Chamorro con una carta en la mano.

Jua. Que quieres? *Cha* Darte eſta carta
que para ti trahe un proprio.

Jua. De donde? *Cha.* De Salamanca.

Abre la Carta, y lee para si.

Dic. Aquel hombre, que eſcondido *ap.*
antes de anoche en mi caſa
eſtuvo, de quien no pude
ſaber como alli ſe hallaba,
aunque amenacè enojado
à mi hija, y la criada,
es el motivo, de que
con myſterioſas palabras
Don Juan me diga, que ya
lo miſmo que amò, no ama;
y aunque no fue mi intencion
caſarlo con Doña Laura,
contemplando, que Don Lope,
agraviado de mi ſe halla,
y mucho mas de Don Juan,
y ſus injuſtas marañas,
para reſtaurar mi honor,
por ſi Don Lope ſe aparta
de lo tratado, es preciſo,
ſi acaſo Don Juan ſe allana
à caſarſe, el no perder
la ocaſion. *Jua.* O injuſta hermana! *à p.*
Aqui me eſcribe mi padre,
que mi hermana Doña Clara,
deſde el dia que à Toledo
vine, ella tambien falta,
y que en ſeguimiento vino
de D. Lope (pena eſtraña!)
à Toledo. *Cha.* No parece
que le pone buena cara
Don Juan à lo que ha leido.

Dic. El ver à Don Lope falta,
para ſalir de las dudas,
que tanto dolor me cauſan;
y ſi mi honor terſo, y limpio
padeciere, muera Laura,
aunque innocente ſe halle,
y en nada ſea culpada;
que mas vale que ella muera,
que no que viva la infamia.

Al pañ. *Lau.* En que vendràn à parar
novedades tan eſtrañas?

Jua. Señor Don Diego, yo tengo
un negocio de importancia

que hacer, y aſsi perdonad,
con vos no quede. *Dic.* La carta
que haveis recibido, creo,
segun la color turbada
de vueſtro roſtro ſe mira,
de algun diſguſto es la cauſa,
y aſsi mi valor elige
el ir con vos. *Jua.* Porque ſalga *àp.*
Laura ſin ningun peligro,
conſiento conmigo vaya:
venid, ſeñor, en buen hora.

Dic. Por ſi apartarſe intentaba *àp.*
ſin ſatisfacer mis quexas,
con èl voi: ò eſtrella ingrata,
dexa de influir deſdichas!

Jua. Dexa de alentar deſgracias. *Vanſ.*

Sale Lau. Y dexa de ſer injuſta
con adverſidades tantas
infeliz à un pecho amante,
que alentando confianzas,
no cometió mayor culpa,
que el dàr credito à palabras
de un hombre en quien ſolo vive
la cautela, y la falacia. *Vaſ.*

Cha. Señoras, las que me miran,
y eſtán ſin hablar palabra,
tengan cuenta por ſu vida,
y veràn como baraja
el amor ſus nulidades,
ſin echar un quarto à eſpaldas. *Vaſ.*

Sale D. Lope de capa, eſpada, y rodela.

Lop. Si el ingenio mas agudo
à fomentar ſe puſiera
una fabula enredoſa
de alguna eſtraña novela,
tal genero de deſdichas
imaginar no pudiera,
como à mi me han ſucedido,
todas ellas verdaderas.
Doña Clara de Alvarado,
de Don Juan hermana bella,
à quien antes de haver viſto
à Laura, mi ingrata prenda,
en Salamanca adoré,
con intencion de que fuera
mi eſpoſa, pues para ſerlo
mi palabra es quien me empeña
que la dí: ſabiendo aſtuta
el motivo de mi auſencia,
ſin reparar en ſu rieſgo,
determinada, y reſuelta,
á Toledo ſe ha venido
buſcandome, tan ſevera
(al fin muger indignada)
fiera mas, que no las fieras,
que dice me ha de matar,
ſino me caſo con ella,
y aunque eſto importaba poco,
la neceſsidad me fuerza,
en viſta de que caſar
con Laura ſerà baxeza,
quando ella miſma apadrina
de Don Juan la eſtratagema,
el caſar con Doña Clara,
pagando aſsi las finezas
de ſu amor, y caſtigando
de Laura el deſden, q̃ mueſtra
á mi amor; y aunque de Clara
deſazonarme pudiera
el arrojo, bien conozco,
que no me agravia, pues ella
no me viniera à buſcar,
ſi tanto no me quiſiera.
Al fin, yo determinado
à premiar la verdadera
paſsion de Clara, me inclino;
y para mayor decencia
de ſu recato, y mi honor,
en el Convento la dexa
de Santa Ana mi cuidado
depoſitada, ahora reſta
el vèr el medio que elijo
para evitar que lo ſepa
Don Juan, haſta que caſados
ſe ſatisfaga la ofenſa.
Que con Don Diego diſculpa
no neceſsita mi quexa;
pues lo que executa baſta
para hacer de ello querella
y apartarme deſde luego
de la tratada propueſta,
y ſi me llama Don Lope,
me valdrè de la cautela
de D. Juan, con reſponderle,
que ſoi D Franciſco Urreta.
A Beatriz quiſiera hablar
para ſaber mi advertencia,
el eſtado en que ſe hallan
de amor las eſtratagemas.
O mugeres, quantos daños

menes

menos en el mundo huviera,
si los hombres no siguiesen
vuestra opinion siempre necia!
Al tiempo que D. Lope etra Salen D. Juan, y Chamorro, reparando en D. Lope.
Jua. Chamorro, no has visto un hombre
entrar (rara desverguenza!)
en la casa de Don Diego?
Cha. Como es de noche, no aciertan
mis ojos à distinguirlo.
Jua. Yo averiguare quien sea
este hombre. *Cha.* De que modo?
Jua. Entrando tras èl, que abierta
la puerta està. *Cha.* No reparas,
que Don Diego serà fuerza,
que como no encontrò à Lope,
y tu dèl hiciste ausencia
despues que los dos salisteis
juntos con sus muchas quexas
melancolico se halle
en su casa? *Jua.* Dura estrella!
Dent. Die. Muere, aleve.
Dent. Lau. Santos Cielos,
no hai quien mi vida defienda?
Jua. No es Laura? *Cha.* Si.
Jua. En que me paro?
Aguarda, Don Diego, espera. *Vase.*
Cha. En haviendo cuchilladas
à mi me dà pataleta. *Vase.*
Sale huyendo Laura, D. Diego con espada, Beatriz deteniendale, y D. Lope rebozado.
Lau. Ay de mi! *Beat.* Huye, señora.
Lop. A tu lado estoi, no temas.
Dieg. Quien eres, hombre atrevido?
Lop. Un Caballero, à quien fuerza
su obligacion á amparar
esta Dama. *Dieg.* Mas ofensa
será el amparar su vida,
evitando de que muera,
pues si yo su vida quito,
vos su fama. *Sale D. Jua.* Laura bella,
Salen Chamorro, y D. Juan con la espada desnuda ponien dose junto à Laura.
contigo estoi, no receles.
Lau. Mi amor, D. Juan, hoi te empeña.
Jua. Caballero, que encubierto,
de no serlo dais las señas,
pues nadie el rostro cubriò,
que acredite su nobleza:
que buscais en esta casa?
Lop. D. Juan es, tyrana estrella; *ap.*
con un peligro me llamas,
y con dos mi vida arriesgas!
Juan A vuestro lado, D. Diego,
para que este traidor muera,
està mi valor. *Cha.* San Pablo!
Beat. Yo estoi turbada! *Lau.* Yo muerta!
Don Lope se desemboza, y saca rodela.
Lop. Pues vive Dios que mi muerte
con sangre de vuestras venas
se ha de firmar. *Die.* No es D. Lope?
Jua. Ha traidor, muere! *Die.* Espera,
D. Juan, que es D. Lope. *Jua.* Eso
á darle muerte me fuerza.
Die. Pues mi valor á su lado
preciso es que lo defienda.
Jua. Asi morireis los dos,
y saldremos de contiendas. *Riñen.*
Lop. Esperad, D. Juan, oìd,
y decid, que causa os fuerza
para procurar mi muerte?
Jua. Vos la sabeis. *Lo.* Cosa es cierta, *ap.*
que ya tiene la noticia
de Doña Clara, y su afrenta.
Jua. Y decirla yo no puedo
hasta que vengada sea.
Lop. Pues yo si, y por que sepais,
que vuestro honor sin ofensa
se halla restaurado en todo,
sin alguna contingencia.
Doña Clara es ya mi esposa.
Jua. Con esto mi enojo cesa.
Die. Que decis señor Don Lope
vuestra esposa? *Lop.* Que os altera;
quando Don Lope no soi?
Die. Pues quien? *Lop.* D. Frañcisco Urreta
Die. Esto solo me faltaba;
buena està la cantaleta;
vos mismo no me dixisteis
en la primera pendencia,
que tuvisteis con Don Juan,
que erais D. Lope? *Lop.* Y que prueba
lo que decis, quando vos
siempre D. Francisco Urreta
me llamasteis? *Dieg* Un engaño
no hace ley. *Lop.* No es de mi cuenta.
Die. De aqui no haveis de salir
sin que cumplais la propuesta
de dàr la mano à mi hija
Doña Laura. *Lop.* No concuerda,
con mi honor esa fortuna,
que ya la contemplo ajena.
Die Como que ajena? *Lop* Es mui cierto.
Die. Antes que yo tal consienta
sabrè morir, ó mataros.
Jua. Esperad, que ya en mi es deuda
defender aqui su vida. *Sepone à su lado.*
Die. Vos, que sois la causa mesma

de

de que Don Lope no cumpla
la palabra, en su defensa,
contra el honor de mi casa
os poneis, quando debiera
vuestro valor à mì lado,
defendiendo una innocencia,
esgrimir el fuerte azero,
ó casar con Laura bella ?

Lop. No comprehendo porque causa *àp.*
D. Juan no admite. *Jua.* O adversa
estrella, porque me ofreces
lo que mi pecho desea,
quando conseguir no puedo
la verdad de tu propuesta ?
Yo confiesso, que soi causa
de vuestro dolor, y pena,
mas yo no puedo casar
con Laura. *Cha.* Rara quimera !
esto està peor que estaba.

Lau. Ay de mi ? *Beat.* Señora, alienta
que podra ser que algun medio
el Cielo piadoso ofrezca.

Lop. Cada vez lo entiendo menos. *àp.*

Die. Ya se apura mi paciencia?
y assi, morir, ò matar
solo mi daño remedia.

Lop. Esperad, señor Don Diego,
y la causa aqui se sepa,
de que Don Juan se retire
de lo mismo que desea.

Jua. Decirlo yo no es possible.

Die. Pues yo si, porque se sepa
que una contingencia, nunca
pudo ser cabal sospecha
contra el honor de una Dama
noble, hermosa, y tan discreta.
En mi casa antes de anoche
un hombre escondido en ella
vió Don Juan. *Lop.* No digais mas;
pues si no hai otra sospecha
contra el honor siempre claro
de Laura, yo fui quien esa
noche, que decis, entrè,
y oculto en aquesta pieza
estuve, hasta que saliendo,
la luz apaguè, por señas,
que por logarar mi intencion,
porque aun esto aqui se sepa,
para assegurar, Don Juan,
vuestro temor, con presteza
regalè à quien me ocultò,
no sè que, y una cadena
al siguiente dia, de oro.

Beat. Valgame aqui la cautela ! *àp.*
y la cadena la tiene
Chamorro. *Cha.* Santa Quiteria !
aqui me muelen à palos. *àp.*

Jua. Qué escucho?

Lau. Mi pecho alienta
con esta alegre noticia.

Jua. Ha traidor, infame, llega
dime donde has escondido
de Don Lope la cadena ?

Cha. Aqui està ; pero te advierto,
que es de Beatriz, por mas señas,
que aquella muger tapada,
que en la posada encubierta,
quando con Lope reñias,
viste salir, ella era,
que fue á buscarme, porque
la volviese su cadena.

Lau. Ha, criadas, quien no teme
vuestras mañosas cautelas !

Jua. Divina Laura, señora.
perdona mi inadvertencia.

Lau. Ahora soi divina Laura,
y antes, Don Juan, di, qué era?

Jua. Siempre en mi pecho tè tuve,
y no debes formar quexa,
de que al verme tan indigno,
desconfiado temiera
que à otro mas digno premiases,
y de mi amor te ofendieras.

Lau. O què falsos sois los hombres !

Die. Ya se aliviaron mis penas, *àp.*

Lop. Ya Doña Clara es mi dueño. *à p.*

Jua. Ya no hai peligro que tema. *à p.*

Beat. Ya se descubriò la maula. *àp.*

Cha. Ya me quede sin cadena. *à p.*

Die. Dale la mano à Don Juan
de Arnaldo, Laura. *Lau.* Y en ella
toda el alma. *Jua.* Ya mi dicha
por instantes se acrecienta.

Cha. Casemonos, pues se casan.

Beat. Dices bien : y la cadena ?

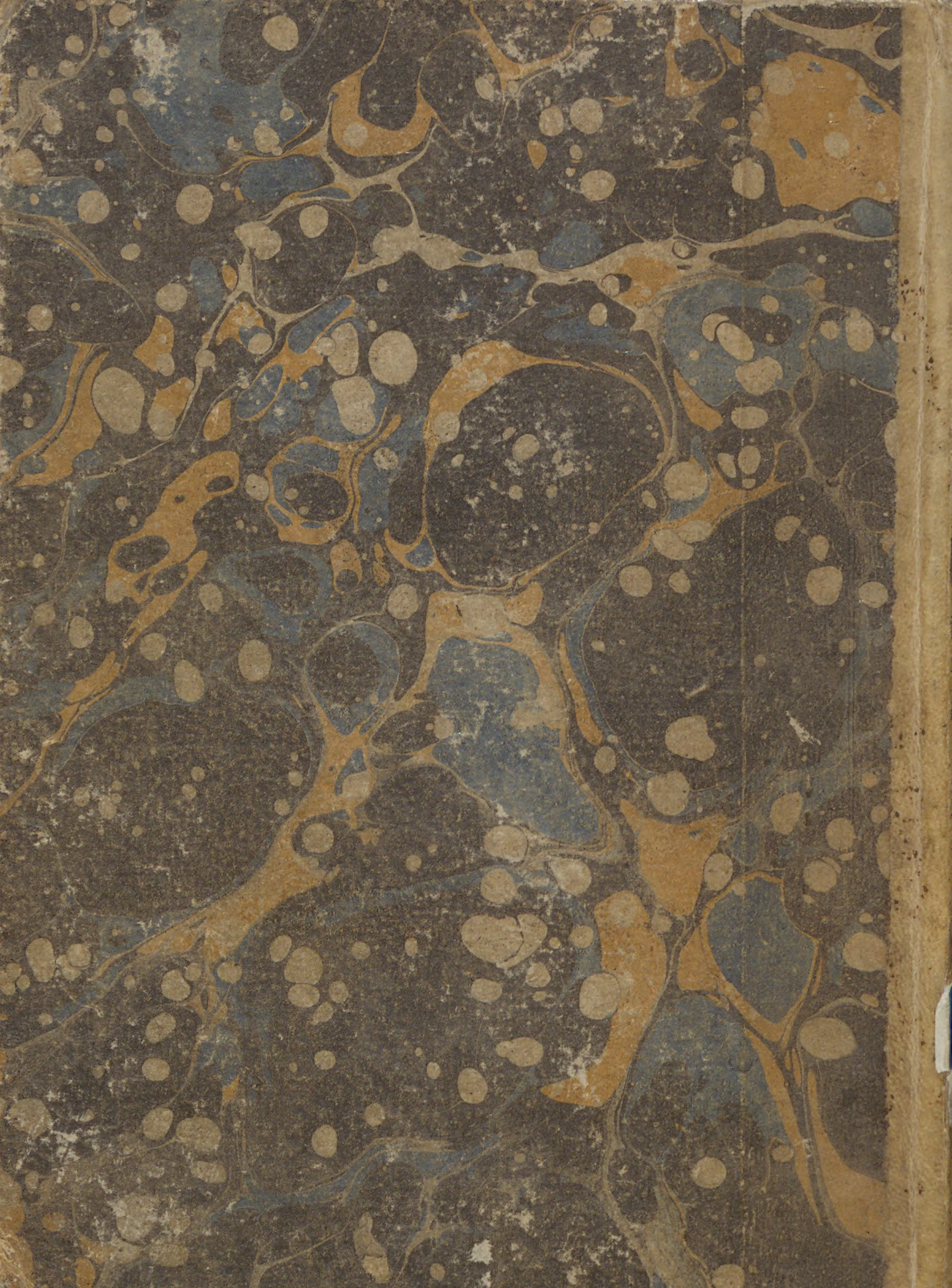
Cha. Aguardar otra entruchada;
y cobrar propina nueva.

Lop. Pues las bodas de Don Juan,
y las mias con la bella
Doña Clara de Alvarado,
juntas serâ bien que sean.

Die. Pues sea mañana el dia,
si os pareciere. *Los dos.* Asi sea.

Todos. Y que tienen fin dichoso
de amor las inconsequencias,
donde son las nulidades,
nulidad el no tenerlas:
y el Ingenio de las suyas
el perdon humilde espera.

FIN.




11
Ha.
3815